

EL DAIMIELEÑO

SEMANARIO INDEPENDIENTE

AÑO II.

DOMINGO 12 DE NOVIEMBRE DE 1899.

NÚM. 69.

POR Y PARA LA PATRIA

En las difíciles circunstancias porque atraviesa nuestra heroica cuanto desgraciada Patria, apenas el corazón, contrista el alma la lectura de algunos periódicos en que se refleja, más que el patriotismo, la opinión política que sustentan.

Cuando la madre Patria reclama nuestro concurso y apoyo desinteresado como verdaderos y amantes hijos, para solucionar los grandes conflictos que sobre ella pesan, por causas de todos conocidas y evitar los no menos graves que se avecinan, debemos como tales, acudir á su llamamiento y sacrificarnos en aras de su honra, prosperidad y bienestar, que es el nuestro y el de nuestros hijos, en vez de malgastar nuestras fuerzas, nuestra actividad y nuestra inteligencia en dirigir cargos y más cargos á los gobiernos que desde la restauración se han sucedido en el poder, presentándoles como causa exclusiva y eficiente, por sus desaciertos, de los males y miserias que nos afligen, como consecuencia inevitable y obligada de la gran catástrofe que nos ha traído el desastroso resultado de nuestra guerra con los Estados Unidos, esperado y vaticinado por cuantos no se dejaban llevar de necios optimismos, hijos de nuestro carácter; cuando en realidad á todos, en más ó en menos nos son aplicables las palabras de Jesús á los ancianos: «El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra».

Todos hemos puesto las manos en El: todos hemos contribuido á la pérdida de nuestras colonias con nuestra conducta desde su descubrimiento y conquista; y no por mala fé, ni falta de patriotismo, sino por consecuencia lógica y fatal de nuestra ideosincrasia moral, de nuestra apatía, de nuestro carácter absorbente y dominador; y más principalmente por el necio fanatismo que siempre ha predominado y aún predomina, por desgracia, en ciertas esferas sociales: causas únicas que han impedido la fusión paulatina de las colonias con la madre Patria, por la comunidad de intereses morales y materiales, y han traído, como consecuencia, la desgracia que nos abrumba, después de arroyos de sangre derramados inútilmente, y de tantos y tantos millones gastados sin fruto alguno, y que hubieran podido y debido invertirse en proteger la agricultura, la industria y el comercio, que, por desdicha nuestra, arrastran hoy una existencia por demás precaria.

La lección ha sido dura, muy dura, la situación de nuestra Pa-

tria es demasiado crítica y comprometida, y, sin embargo, aún puede salvarse, bastando para ello que las eminencias políticas, sin distinción de matices, y las no políticas que, por suerte, abundan mucho en nuestra Patria, depongan las unas sus preocupaciones de escuela, y las otras su apatía, y se presten á formar, ó cuando menos, á dar apoyo decidido á un Gobierno Nacional democrático con los más avanzados ideales, que se impone por la fuerza de las circunstancias, y cuyo Presidente poco importa; puesto que la administración, y no la política, debe ser el único norte de todos sus actos y la reorganización de todos los servicios públicos y fuerte castigo del presupuesto, por tanto, el desideratum de todas sus aspiraciones, en armonía con el deseo del honrado pueblo trabajador, expresado en todos los tonos y por todos los medios de publicidad que ha tenido á su alcance. Así, y sólo así, se conseguirá sacarnos del profundo abatimiento en que nos encontramos, conjurar la miseria que nos aflige, y evitar las mayores desventuras que nos amenazan y vendrán, si con mano fuerte no se pone remedio á los abusos y despilfarros que nuestras recientes desgracias han puesto de manifiesto y realizan las reformas que nuestro estado financiero y social reclaman de consuno, si hemos de conseguir nuestra regeneración y bienestar.

No es hora de ataques, ni de exigir responsabilidades que, por otra parte, en más ó en menos á todos nos afectan, hora es de abjurar de nuestros pasados errores y contribuir todos á levantar de la postración en que yace nuestra noble Patria, que por su historia, el valor legendario, la inteligencia y laboriosidad de sus hijos y la riqueza inagotable de su suelo, está llamada á figurar como una de las primeras, entre las más ricas y civilizadas del antiguo y nuevo continente. A conseguirlo basta que republicanos y monárquicos de todos los matices prescindan por algún tiempo de sus ideales políticos y colocando sobre todo, cual deben, su amor á la Patria, se agrupen, sino formaren parte de él, al rededor del Gobierno Nacional democrático que deberá formarse como áncora de salvación, y rivalicen su patriotismo hasta mejorar el miserable estado de nuestra empobrecida Hacienda, levantar nuestro tan decaído crédito, reformar y moralizar nuestra administración pública y aliviar la precaria situación de la agricultura, el comercio y la industria. Sólo así tendrá este Gobierno que á

voz en grito reclaman los pueblos, los prestigios necesarios para plantear, y llevar á cabo, en todas los ramos de la administración pública, cuantas reformas y economías sean necesarias á sacarnos de la situación aflictiva en que estamos, y elevarnos á la altura que nos corresponde en el concierto europeo.

La actitud clara, definida y altamente patriótica de algunos prohombres de la política de diferentes procedencias, Romero Robledo, Canalejas, López Domínguez, Weyler y otros no menos ilustres, ni de menor representación dentro de los partidos monárquicos, y la aproximación que se vislumbra en otros, monárquicos también, de reconocida valía y notoria honradez, que todo lo posponen ante la Patria que les llama, la abnegación y verdadero patriotismo, dignos de todo elogio; patentizados por los republicanos todos en sus discursos y declaraciones, la iniciativa tomada por las Cámaras de Comercio y demás asociaciones y organismos vivos del país, que si apáticos dejaron hacer hasta hoy con la mayor indiferencia cual si no se tratara de sus propios intereses, y la voz unánime de los pueblos, sin distinción de clases, demuestran la necesidad absoluta, imprescindible, de un Gobierno Nacional democrático con los más avanzados ideales, para solucionar satisfactoriamente cuantos conflictos pesan sobre la madre Patria. Y que así es en efecto sólo puede negarse por los ciegos de la inteligencia, ó por aquellos malos hijos de España para los que su interés particular lo es todo, la Nación nada.

Contribuyan, pues, todos los que están en aptitud de hacerlo, á la obra común de nuestra salvación y encumbramiento consiguiendo, sacrifíquense en aras de la Patria, y la Historia colocará sus nombres entre los de los eminentes patricios que, por sus virtudes cívicas, merecen la admiración y el elogio de los pueblos.

M. M. C.

NUEVO CULTIVO EN ESTA ZONA

La pérdida de nuestra Isla de Cuba y con ella la producción del azúcar de caña, ha obligado á la industria y al comercio español á recurrir en busca de un producto que sustituya aquella gran riqueza con otro peninsular.

Así han logrado en el primer año obtener gran cantidad de dicha raíz construyendo enseguida soberbias Fábricas azucareras que en poco tiempo han enriquecido grandemente los sitios en donde este cultivo á tenido lugar.

Así acontece en la vega de Granada, en donde el cultivo de la patata que estaba tan arraigado, casi por completo se ha venido á desterrar.

No menos pasa en las fértiles vegas de Aragón, en donde el cáñamo tanto se daba ha venido á desaparecer. Igualmente sucede en las montañas de Asturias, en donde el maíz tanto se cultivaba y este apenas ya se siembra. Y así mismo en la ribera del Tago, próximo á Aranjuez, en donde la fresa, la patata, el repollo y otras plantas de verano, han dado un paso atrás no pudiendo competir con el rendimiento que la planta que nos ocupa proporciona.

Mas el creciente desarrollo que vá tomando esta industria, tiende á ocupar todas las zonas que á ello se prestan. Y siendo la manchega (lo que nosotros ocupamos) una no de las menos importantes, por su abundancia de riego de noria, por la composición del suelo, por su profundidad, por la laboriosidad de los labradores, etc. y no ocultándosele estas circunstancias, una importante sociedad ha tenido á bien nombrar representante en Daimiel al Perito agrícola don Vicente Galiana, para que éste se encargue de propagar la idea entre los labradores, facilitarles semilla, hacer entrega de abonos y, en fin, dar todos cuantos pormenores se encaminen al fin indicado.

Si como es de esperar este cultivo responde con éxito y se produce su gran cantidad, será muy fácil que dentro de muy poco tiempo se instale en ella una gran fabricación, la que acarrearía grandísimas ventajas.

Desde Herencia

AYUNTAMIENTO MODELO.....

Unánime y enérgica protesta surge contra quien no ha sabido ó no ha querido impedir la invasión de la epidemia variolosa en esta localidad.

Sobrados motivos existen para condenar acrememente la conducta de este fatídico Alcalde que mira con glacial indiferencia cuanto atañe al cumplimiento de los deberes que le impone su interesante y delicado cargo.

Del dominio público es, y por consiguiente, no podía ni debía ignorarlo el Sr. Alcalde, que un individuo, vecino y procedente de una ciudad de Andalucía en la que está haciendo horriblos estragos dice a epidemia, llegó hace pocos días á esta villa, alojándose en casa de unos hermanos suyos, en donde inmediatamente fué sorprendido por la terrible enfermedad de la que, al breve tiempo, su amigo por contagio un obrero del epidemiado.

Grande responsabilidad alcanza y debe exigirse sin miramiento ni contemplaciones de ninguna clase al que en semejante caso ha procedido con punible abandono, permitiendo con sus inexcusables torpezas y debilidades la importación de tan repugnante y tremenda epidemia.

Ni lo que ha ocurrido ni lo que ocurrir pueda y ocurra, ha de influir seguramente en el ánimo de este nefasto Municipio para mejorar el indispensable y muy importante servicio de policía urbana que continúa siendo cada vez más pésimo y detestable.

La fábrica de harinas, enclavada dentro de la población, con una insalubre y ancha vía pluvial in-encauzada que obstruye completamente en un dilatado trayecto aquel sitio de excesivo tránsito; muchas, por no decir casi todas las calles, convertidas en *Kioscos de necesidad ó retretes*; otras como la del Oratorio, afluyente de las principales, en *puddridero de gatos muertos*, es la *brillante silueta* que puede trazarse del horrible cuadro que no exhibe y ofrece la desvencijada marcha administrativa de estos conservadores de *dublé y vividores* políticos, á los cuales me propongo residenciar con la inexorabilidad que requiere sus funestos y desatentados actos.

Hasta otra queda suyo afmo.

JOSÉ MONTES.